El

Once de Febrero

EL ONCE DE FEBRERO

Ó LA

PROCLAMACION DE LA REPÚBLICA.

APROPÓSITO DRAMÁTICO EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

D. JOSE FERNANDEZ CAMACHO.



MADRID:
IMPRENTA DE PEDRO ABIENZO,
CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1873.

ACTO ÚNICO.

Salon régio figurando el interior de palacio. El trono de Castilla aparece á la derecha del público, lujosamente colgado.

ESCENA PRIMERA.

La Monarquía en trage de córte, pero de luto, triste y con corona. El Servilismo con frac y el pecho ornado de cruces y placas.

Mon. Muy cortas las horas son
que restan á mi agonía.
Serv. Esperanza! Todavía
está la pátria en sesion!
Si admite la abdicacion,
que sea vuestro heroismo
grande como es su cinismo;
y de su maldad en pago,
sembrad el luto! el estrago!
Mon. Eso... nunca, Servilismo!
No se convierta por mí,
hoy que Dios mis dias marca,
en una sangrienta charca
la cuna donde nací!
La pátria lo manda así
en su libre autonomía!
Baldon para mí sería
un crímen tan inaudito!
Mi abdicacion le remito,
reine su soberanía!
Serv. Aun teneis en la nacion
quien os pueda defender!

MON. No hay fuerza para vencer
la fuerza de la razon!
Los pueblos en conmocion,
agitándose en su abono,
procuran nuestro abandono;
nuestra potestad esquivan,
y con sus leyes derriban
las gradas del mejor trono!

SERV. Con usura estais pagando
de otros hombres los deslices!
Mas... son hondas las raices
del trono de San Fernando.

MON. Muy hondas, sí! pero cuando
dominó la reaccion:
llegó la Revolucion
de Setiembre, y aquel dia
sucumbió la Monarquía
con el último Borbon!
Servilismo, ciego estás
y te engañan tus alientos!
En tan aciagos momentos
nada en mi abono podrás.
Dentro de poco, verás
que el trono se desmorona,
y que el pueblo me abandona
desolada y sin prestigio,
colocando el gorro frigio
donde impera mi corona.

SERV. Ocultas, como sus lazos,
fueron sus negras traiciones.
Pensad que las Convenciones
se extinguen á cañonazos.
Aun podeis hacer pedazos
del pueblo la potestad;
y si vuestra magestad
en sus parciales confía,
puede quitar todavía
al pueblo la libertad!

MON. Hoy el destino me arrastra
á morir, más que no os cuadre,
y quiero ser buena madre,

ya que fuí mala madrastra!
Si algun peligro desastra
los pueblos de esta potencia;
si la guerra sin clemencia
opuestos bandos emprenden,
¡ellos! que la guerra encienden
que luchen con su conciencia!
Deber mio es acatar
del país los sentimientos;
libre de remordimientos
quiero al olvido pasar.
No pretendo derrarmar
nueva sangre en la pelea;
por muy grande que esta sea,
aunque en efecto triunfara,
mañana resucitara
con doble impulso esa idea.
Con sentimiento profundo
recelo en mis agonías,
que pronto las monarquías
desalojarán el mundo.
En este suelo fecundo
á donde estaba imperando
siglos hacía, oradando
van las olas populares
los cimientos seculares
del trono de San Fernando.
Hoy el pueblo estudia, piensa:
de los actos oficiales
forma juicios especiales
con sagacidad inmensa.
La libertad de la prensa
su imaginacion cultiva;
le lanza á la vida activa
de la política grave,
y es mucho ya lo que sabe
para que el monarca viva.

SERV. Señora! Vuestro heroismo
es el que vá en decadencia.
Con muy corta diferencia,
el pueblo siempre es el mismo.

Un hecho de patriotismo,
una prueba de hidalguía,
de amor, de filantropía,
borra los más graves daños,
y asegura largos años
la más débil monarquía.

MON. ¡Tanto en ellas incurrimos!..
Los pueblos no son comparsas,
y en las políticas-farsas
muy avisados les vimos.
Como con ellas vivimos,
por mucho que se alborocen,
victoreen y se gocen
en ciertas épocas críticas,
ya nuestras farsas-políticas
desprecian, pues las conocen.

SERV. Vuestro influjo soberano,
Monarquia, se anteponga
á todo lo que disponga
ese pueblo castellano.
Mi apoyo, mi franca mano
es vuestra, seré sincero...
hoy dia once de Febrero,
más que vuestro mando cese,
porque yo... *¡pese á quien pese*,
soy honrado y caballero!

MON. Agradezco ese trasporte
de cariño tan profundo:
cansada ya de este mundo,
voy á abandonar la córte!
Servilismo, no te importe
dejar el falso oropel
de mi palacio; y pues fiel
me rindes tu vasallaje,
que dispongan mi equipaje
y el tuyo tambien con él.

SERV. ¡Qué decís! Si cierto es
lo que vuestra alma presiente,
me vá á dar un accidente
que me dura todo el mes.
¡Ah! ¡no! ¡no! ¡Tal interés

fuera un criminal proyecto!
No lo llevarán á efecto.
Yo voy... con vuestro permiso...

MON. ¡Vé á disponer lo preciso
para emprender el trayecto!
(Váse el SERVILISMO.)

ESCENA II.

La MONARQUÍA sola. A poco un UGIER.

MON. Servilismo, doblez, traicion y dolo
se guarece no más en los palacios,
y á la sombra de toda monarquía
prosperan más de tres y más de cuatro.
Este, su proteccion se obstina en darme,
porque cree mi trono asegurado;
de otro modo pensara si estuviera
persuadido, cual yo, de lo contrario.
¡La ansiedad me devora! Ya las Córtes,
en union de los miembros del Senado,
habrán la abdicacion de mi corona
recibido tal vez con entusiasmo.
¡Nada se escucha! el pueblo está tranquilo,
y todo continúa en mi palacio
lo mismo... Si esta calma placentera
de horrible tempestad será presagio!

UGIER. Gran señora.....

MON. Quién es?

UGIER. Un personaje
encubierto, con rostro enmascarado,
á vuestra magestad pide una audiencia.

MON. Sus títulos ha dicho?

UGIER. Con recato
me aseguró que él era mensagero
de un suceso importante, pero aciago!

MON. Dejadle entrar. (Váse el UGIER.)
Quizás de la Asamblea
sea contestacion á mi despacho;
tiemblo, por mas que convencida vivo
de que mi luz camina hácia el Ocaso.

ESCENA III.

La Monarquía, El Once de Febrero, representado en un personaje embozado en un tabardo negro y con careta.

Feb. Salud á la caduca Monarquía,
aunque hace que volvió sólo dos años!
Mon. Que á mi vista aparezcas encubierto
me sorprende!.....
Feb. Sorpresa que no alcanzo!....
Ya debieras estar acostumbrada
á contemplar que todo cortesano
se presenta á tus ojos con careta,
su rostro verdadero recatando.
Mon. Perteneces al pueblo?
Feb. A la grandeza;
pues como ella mil veces me disfrazo,
y como ella tambien, en los placeres
de las orgías y conciertos ando.
Mon. No puedo adivinar.....
Feb. Soy el que viene
una vez nada más por cada año!
Pertenezco á la historia de los siglos
y soy tan popular como encumbrado!
Mi carácter voluble se parece
al tuyo! Nunca siento lo que hablo.
Mi traje es una caja de colores,
y más que traje, trasparente arco
del iris, que despues de una tormenta
aparece brillante en el espacio.
En eso me parezco á tus ministros,
pues todos visten de colores varios.
Soy bullicioso, alegre, pendenciero,
y tantas farsas cual vosotros hago!
Ridiculizo aquellos personajes
que á la sombra del pueblo han prosperado,
y prometiendo lo que no han cumplido,
fueron la causa de infinitos daños.
Soy, en fin, el que siempre con disfraces
al mundo vengo; pero ya cansado

de los muchos que usaron tus amigos,
haciendo un Carnaval del suelo pátrio,
para que duda de quien soy no tengas,
á tu presencia el antifaz arranco!
Mírame! (*Se quita la careta, se desemboza y aparece vestido de arlequin con retazos de muchos colores.*)

MON. Un arlequin!!!
FEB. Este es el traje
con que estar merecia tu retrato.
Soy el mes de Febrero, el de las máscaras,
y á quitarte la tuya me adelanto!...
Hoy para siempre despojarte quiero
de ese oropel y magestuoso fausto
con que al pueblo dormido fascinabas,
tus miserias y ardides ocultando.
Ya la pátria, en sesion constituida
en el templo á las leyes consagrado,
acuerda contestar á tu mensaje,
tu abdicacion en todo respetando.
El once de Febrero, cuya fecha
represento, penetra en tu palacio
á decirte que puedes, sin demora,
prevenir lo que juzgues necesario
para la marcha!
MON. El corazon me partes,
aunque estaba á este golpe preparado!...
FEB. El repique oirás de las campanas,
que será de tu fin el toque aciago,
y entre las sombras de la noche oscura
podrás huir, aunque respondo ufano
que ninguno, á pesar de que aborrecen
tu sistema opresor, tratará osado
de atropellar indigno tu desgracia;
que el pueblo, de su pátria soberano,
más que la monarquía y sus secuaces,
tiene de noble, y á la par hidalgo.
MON. Conque no hay esperanza?
FEB. No te queda
más medio que envolver en el sudario
tu púrpura real, y dirigirte

al triste panteon de lo pasado! (Pausa.)
Siento en el alma, como soy Febrero,
la infausta nueva que á tu estirpe traigo,
que mal se aviene sentimiento alguno
en un período al Carnaval cercano.
Pero yo cumplo fiel con los preceptos
por la marcha del siglo señalados!
Pues ya sabes quien soy, mi disfraz cubro,
(Vuelve á embozarse.)
que la verdad no mora en los palacios,
y en ellos á mostrar lo que no somos
nos enseñan los buenos cortesanos.
Mi deber he cumplido, más te advierto
que hasta verte partir no me separo
de tí, porque las máscaras que cubren
los rostros de tus necios partidarios
necesito arrancar, para que veas
lo que tienen de hipócritas y falsos.

MON. ¡Harto lo sé!.. pues sufro las resultas
cada dia de nuevos desengaños!
No creas que me importa para siempre
abandonar el sólio castellano.
Motivos para odiarme habrán tenido,
pues torrentes de sangre he derramado:
agoté sus tesoros en orgías
y siempre fueron de mi trono esclavos.
Más te juro que anhelo por instantes
trocar por el sepulcro solitario
esta morada, al parecer dichosa,
pero llena de abrojos y quebrantos.

FEB. Conmigo he de llevarte para siempre;
pues en mi dia cesa tu reinado.

MON. Todavía, si quiero, de la patria
vengarme puedo derramando el llanto,
convirtiendo las calles de la córte
en un sangriento caudaloso lago.
¡El ejército es mio! ¡No lo dudes!

FEB. ¿El ejército dices? ¡Te engañaron!
Por él en Alcolea, los cimientos
del trono de Isabel fueron abajo;
el aura de las nuevas libertades

penetra en los cuarteles, y el soldado
comprende ya que el pueblo y el ejército
no han de ser enemigos, sino hermanos.

MON. Si quieres convencerte por tí mismo
de que cuento con fuertes partidarios
que á una voz mia disolver pudieran
las Córtes de la pátria á metrallazos,
muy pronto lo verás.

FEB. ¡Fuera infructuoso
el dar por despedida un simulacro!

MON. ¡Rumor creo escuchar! ¡Alguien se acerca!...
¿Será tal vez la decision que aguardo?

ESCENA IV.

La MONARQUÍA, FEBRERO y el RETROCESO, de frac, con la gran cruz de la Legion de honor.

RET. ¡Señora! (Desde el foro.)

MON. ¡Es el Retroceso!
¡Pasad!

RET. ¡Vengo conmovido!

MON. ¡Habrás tal vez asistido!...

RET. A la sesion del Cougreso.

MON. Y bien, mi leal vasallo,
¿qué ocurre? ¡Qué te contrista!

RET. ¡Señora, Dios nos asista!
¡Terrible vá á ser el fallo!
Asegura la voz pública,
haciendo de libre alarde,
que sin remedio esta tarde
se votará la república.
Las gentes en confusion
se agolpan, vienen y van,
y como estalle el volcan
será horrible la explosion!
En el templo de las leyes,
á su magestad faltando,
se escucha de cuando en cuando
el grito de... «no mas Reyes!»
Todo está en contínua alarma
y preparado al desórden.

Tiembla la gente de órden
al ver que el pueblo se arma.
Inmínente el riesgo es!...
Segun noto por ahí,
vamos á tener aquí
otro año noventa y tres.

MON. Sacrificios no perdono
con tal de evitar horrores!...
Qué haré?

RET. Los conservadores,
señora, salven el trono!
Aun es tiempo... Todavía
puede vuestra magestad,
salvando la sociedad,
imponer la monarquía.

(Dirigiéndose á FEBRERO, que permanece embozado.)

MON. Este súbdito leal,
dice que aun es tiempo...

FEB. Error! (A la MONARQUÍA.)
Infeliz conservador
con careta liberal!

MON. Le conoces?

FEB. Por mi fé,
que es su corazon elástico!
Tan pronto fué antidinástico
como dinástico fué.

MON. Tienes razon!

RET. Son muy bellos
los instantes! Decidíos!

MON. Aunque son amigos mios,
no quiero nada con ellos!

RET. Dar un paso á la reaccion
y está el motin sofocado!

MON. Imposible! He presentado
con gusto la abdicacion.

RET. Ved que las masas inquietas
aguardando están la hora,
y que nosotros, señora,
contamos con bayonetas.
No más la estirpe real
hasta ese punto rebajen!

MON. No hay bayonetas que atajen
el adelanto social!
Si por medio del progreso
no aseguré mi corona,
cómo asegurarla abona
con su influjo el Retroceso?
El sol de la libertad
ya rompe el celaje oscuro,
y es cada vez más seguro
mi paso á la eternidad.
Retroceso, vuelve en tí,
si afan de mando te inquieta!

FEB. Ya volverá la careta (A la MONARQUÍA.)
á pocos pasos de aquí.
No hay cuidado.... si te vas,
se hace demagogo al mes!
El mundo comedia es...
y entre estos sugetos, más!

RET. Señora... es decir que lejos
de agradecer lo que os digo,
apreciando de un amigo
los fraternales consejos,
mi proteccion esquivais
cuando el peligro os altera,
y sois tambien la primera
que la lucha rehusais?

MON. No he sido yo en prensentar
mi abdicacion la culpada?
Pues porque sea aceptada
debo á la fuerza apelar?
Fuera tamaño egoismo,
que rechazo desde ahora!

ESCENA V.

Los mismos y el SERVILISMO sumamente abatido.

SERV. Puedo pasar, gran señora? (Desde el foro.)
MON. Adelante, Servilismo.
SERV. (Horrible la despedida
vá á ser!)

MON. Esa turbacion!
Responde... La abdicacion?...
RET. Fué desechada?... (Con ansiedad marcada.)
SERV. (Dando un suspiro.) Admitida!
Mâs no por eso!... os lo juro!
olvidaré aquellas frases
que salieron de mis lábios
en más felices instantes:
«Soy tan monárquico, que
si necesario se hace,
verteré sobre las gradas
del trono toda mi sangre!»
FEB. Este arrojó la careta (Al público.)
de antidinástico antes,
y se presenta á sus ojos
con la de caro cofrade!
MON. Os agradezco en el alma
vuestros esfuerzos leales,
más no hay remedio, es preciso
partir; partir sin que nadie
su vida exponga por mí.
Quiero en la paz ausentarme!
RET. Señora... y os decidís
á abandonar nuestros lares,
cuando vencer todavía
era la cosa más fácil?
Con dos batallones sólo,
al frente yo por las calles,
dejaba la poblacion
sin gana de sublevarse.
En seguida, con un nuevo
ministerio que nombráseis...
SERV. No habia necesidad
de que entero se formase.
¡Yo me encargaria de ello!
RET. ¡Eso fuera rebajarme!
Yo mismo...
SERV. Su señoría,
popularidad bastante
no tiene para afrontar
las circunstancias actuales.

FEB. No piensa la Monarquía (Al público.)
en un cambio semejante,
y ya se disputan estos
el poder... ¡Habrá truhanes!

MON. ¡Señores! No indisponerse
por mi causa y dispensarme.
No quiero que la nacion
con nuevas cuitas se alarme,
ni es tiempo ya de pensar
en monárquicos alardes.

RET. Todavia con la fuerza
quizás el grito se ahogase.

MON. Pero... ¿y la Constitucion
que juré? ¡Seria infame
faltar á ella!

RET. Señora,
¡en casos escepcionales,
como este, debe haber sólo
metrallazo... luto... y sangre!

MON. ¡Nunca! Mucho os agradezco
vuestro interés, más ya es tarde.
¿Oís? (Voces dentro, del pueblo.)

VOCES. ¡Viva la república!

OTRAS. ¡Viva!

SERV. ¡Cielos! ¡Amparadme!

RET. ¡Oh baldon!

(El rumor popular continúa, pero sin interrempir la escena.)

SERV. ¡Hasta palacio
llega altivo el paisanage!..

MON. ¡Ya lo veis! ¡El pendon rojo
(Asomándose al balcon.)
ondea ya por el aire!

SERV. ¿Osarán aquí llegar?...

RET. ¡Reprimamos sus desmanes!
¡A dar instrucciones voy
á vuestros guardias reales!
(Váse el RETROCESO.)

SERV. ¡Tiemblo!

VOCES. ¡Viva la nacion!

OTRAS. ¡Viva!

SERV. ¡Turbas populares
(Mirando por el balcon.)
cruzan la plaza de Oriente!
MON. ¡Gran Dios! ¿Y serán capaces...
SERV. Quizá...
VOCES. ¡Viva la república!
OTRAS. ¡Viva!
(En este momento suenan los ecos de la Marsellesa).
MON. Esos ecos arrogantes
hieren mis oidos!
SERV. Ah! (Horrorizado.)
La Marsella! Salvadme!
(Acogiéndose á la MONARQUÍA.)

ESCENA VI.

La MONARQUÍA, el SERVILISMO y la REPÚBLICA, entrando con gorro frigio y bandera tricolor.

REP. Salud y fraternidad!
MON. Es ella! (Llena de espanto.)
SERV. La sombra mia! (Id.)
REP. Abajo la Monarquia!
(Cubre el trono de Castilla con la bandera.)
República y libertad!
SERV. Su vista me causa espanto!
Perdon! (Arrodillándose á sus piés.)
REP. Del suelo levanta:
fraternidad pura y santa
es mi lema; por lo tanto,
huye, si quieres huir:
tu desgracia compadezco.
SERV. Gracias. (Saludando y marchándose.)
REP. Yo te favorezco,
puedes tranquilo salir.
Ese embozado quién es?
(Por el ONCE DE FEBRERO.)
FEB. Quien vá de tu bien en pos!
Que tratar tendreis las dos
cosas de gran interés...
Os dejo por un instante.
REP. Guardas conmigo etiqueta?

FEB. Soy el mes de la careta,
y no la hay en tu semblante!
(Saluda y se retira.)

ESCENA VII.

La MONARQUÍA y la REPÚBLICA.

REP. Comprendo la sensacion
que te causa en este dia
mi presencia, Monarquía,
al verme en esta mansion.
No es por cierto el régio espacio
el que mis deseos llena.

MON. Haces bien, porque envenena
el ambiente de palacio!

REP. Con la opulencia me ofusco,
y en bien de la sociedad,
la justicia é igualdad
para las cabañas busco!
Domine la misma ley:
que se vea emancipado
de una vez el cuarto estado,
y que mande el pueblo rey!

MON. Lo creo puesto en razon!
Logre, pues, lo que ambiciona.
Yo te cedo mi corona
con la mayor expansion!
Juzgo inútil preguntar
cuál ha sido el resultado.....

REP. Tu mensaje ha contestado
Don Emilio Castelar.
La nacional Asamblea
tu abdicacion ha admitido,
y su gobierno ha querido
que la República sea.

MON. Yo su voluntad acato!
Puesto que vas á reinar,
te conviene repasar
este libro un breve rato.

(Presentando á la REPÚBLICA un libro que habrá sobre un sillon.)

Juzga luego por tí sola,
y... tiembla si sangre tienes!

REP. (Leyendo en el libro que le dá la MONARQUÍA.)
«Inventario de los bienes
de la nacion española,
inscritos uno por uno,
al tomar yo posesion
otra vez de la nacion,
el año setenta y uno...
Parte exterior de palacio...
Plaza aun sin concluir...»
Es verdad!

MON. Hay que advertir
que hubo dinero y espacio...

REP. «Parte interior...» (Leyendo.)

MON. Ya verás.

REP. «Salones de alfombras llenos... (Leyendo.)
algunos cuadros de menos...»
(Con marcada intencion.)

MON. Pues!... y el monarca de más!

REP. «Hacienda del Patrimonio (Leyendo.)
denominado Real...»
—Que pasó á ser... Nacional... (Declamando.)

MON. Pero qué fué... del demonio!
Adelante! Tus criterios
harás despues á tu modo.
Entérate bien de todo,
República!

REP. «Ministerios: (Leyendo.)
Uno, que es la Presidencia,
fuertemente construido...»

MON. En ese no ha presidido
más que farsa y disidencia.
Prosigue!...

REP. (Leyendo.) «Hacienda.» Que está...

MON. Por qué te paras? Reponde!

REP. Porque nadie sabe dónde.

MON. Alguno te lo dirá!

REP. Me parece cosa estraña...

MON. Pues ya lo verás despues...
la Hacienda Española es

de todos, menos de España...

REP. «Estado!...» (Leyendo.)

MON. Gran ministerio!
Pero estuvo doblegado
en dos años, al estado
más vergonzoso y más sério!

REP. «Ministerio de la Guerra... (Leyendo.)
en la calle de Alcalá...»

MON. Ese sólo te dará
más disgustos en la tierra
que todos juntos; por él
suena en mi oido sutil
la voz de cuarenta mil
que me apellidan cruel.

REP. «Ultramar!» (Leyendo.)

MON. Desde el proyecto
de la abolicion, tu amiga,
tiene por sombra una Liga
que produjo un mal efecto.

REP. «Gracia y Justicia...» (Leyendo.)

MON. Oh desgracia!
Este ejerció, con malicia,
para pocos la Justicia
y para muchos la Gracia.

REP. «Fomento!..» (Leyendo.)

MON. Vino á aumentar
de los pobres la clientela!
A los maestros de escuela
se lo puedes preguntar...

REP. «Gobernacion!..» (Leyendo.)

MON. No la nombres!
Pues durante mi reinado
todo lo ha desgobernado
la ambicion de algunes hombres.
Por su afan de gobernar,
en el polvo me han hundido...

REP. Y el pueblo, ya convencido,
hoy te manda á pasear.

MON. Díme si tengo razones
para huir al extrangero!

REP. «Fondos existentes...»—Cero! (Leyendo.)

«Deuda...»—La mar de millones!
Oh vergüenza. Me dá grima..,
(A la MONARQUÍA.)
Si presumes de discreta,
puedes coger la maleta
y no parar hasta Lima...
Mi condicion te lo abona:
caduca ya, sin prestigio,
es fuerza que el gorro frigio
hoy reemplace á tu corona.
Huye á lejana region!
El pueblo de nuestros dias,
sabe que las monarquías
su ruina y azote son.
Y cree que la voz pública
no suele engañarse nunca:
ella tu esperanza trunca!..
Vete!

VOCES. Viva la república! (Dentro.)

OTRAS. Viva!

VOCES. Viva la nacion!

OTRAS. Viva!

MON. Qué voces cercanas?...

(Suena el repique general de campanas.)

REP. Ese toque de campanas
anuncia tu emigracion...

MON. Terrible mi suerte es!

REP. No temas! Deja el desmayo!
El pueblo del Dos de Mayo
no será el pueblo francés...
Aquel en la guillotina
lanzó á su causa un borron;
este te dá su perdon,
cual lo manda mi doctrina.

ESCENA VIII.

La MONARQUÍA, la REPÚBLICA, el ONCE DE FEBRERO, hombres del pueblo y el RETROCESO disfrazado con una blusa y gorro frigio.

RET. ¡Pueblo! Tu causa es legal,
y es justo lo que ambicionas.

No más tronos ni coronas.
¡República federal!
La Monarquía es aquella...
¡Muera!
(Señalando á la MONARQUÍA é indicando al pueblo que la mate.)

REP. ¡Pueblo soberano! (Interponiéndose.)
¡Atrás! ¡No es republicano
quien al vencido atropella!
Respetad esta mansion,
no porque fué de los reyes,
sino cediendo á las leyes
humanas del corazon.

MON. (¡El Retroceso!) ¡Oh cinismo!
(Reconociéndole.)
Ese que con fiera saña,
pueblo, hasta aquí te acompaña,
por miedo ó por egoismo,
que el palacio no respeta,
á cuya sombra ascendió,
es...

FEB. Modérate, que yo...
le arrancaré la careta.
Huye de aquí sin tardar. (Al RETROCESO.)

RET. ¡Cómo!...

FEB. (¡Vete... no te alteres,
porque si digo quien eres!...)

RET. (¡Cielos!)

FEB. (¡Te van á arrastrar!)
(El RETROCESO se retira lleno de espanto.)

REP. Mitiga, pueblo, el exceso
de tu arrojo en estos dias...
Ese hombre con quien venias
era el mismo Retroceso.
Un cortesano, un truhan,
que por venderte se afana,
como muchos que mañana
en tus filas formarán.

HIJO DEL PUEBLO. ¡Un hijo del pueblo soy, (A la MONARQUÍA.)
pero no te guardo encono!
Las Córtes hunden tu trono;

¡no más reyes desde hoy!
Si quieres, y no te espanta,
ver el órden, la cordura
del pueblo, cuya cultura
es digna de gloria tanta,
asómate á ese balcon,
y verás que ni un conato
de incendio, ni desacato,
alarma la poblacion.
Los hijos que en la pobreza
gimen, descalzos, sin pan,
con armas guardando están
las casas de la Grandeza.
Este solo hecho, y me fundo,
demuestra á la luz del sol
que es un pueblo el español
de los primeros del mundo.
No hay un solo ciudadano
que no cumpla su deber,
diciendo... «¡Esto debe hacer
un pueblo republicano!»

REP. Monarquía, si estos son
los hijos que por do quiera
se agolpan á mi bandera,
¿qué haces en esta region?
La Asamblea nacional,
en nombre del pueblo entero,
hoy, el once de Febrero,
rompe tu manto real.
El pueblo republicano
victorioso te perdona:
¡descíñete la corona!
Él es aquí el soberano.
¡Abajo insignias reales
desde este dia!

MON. ¡Oh dolor!

REP. La bandera tricolor
nos hace á todos iguales.

MON. Tomad!

(Desciñendo la corona y depositándola en manos del pueblo.)

De sus perlas finas
no envidieis el puro encanto.
Están bañadas con llanto,
y esa corona es de espinas.
(Qué humillacion.)

FEB. Vé que espero, (A la MONARQUÍA.)
y he de llevarte conmigo.

REP. Y tú quién eres? (A FEBRERO.)

FEB. Tu amigo,
EL DIA ONCE DE FEBRERO!

MON. Vamos... Sí... (No puedo mas!
Favor los cielos me dén!)
Adios!... Me voy en el tren (A la REPÚBLICA.)
para no volver jamás! (Váse.)

REP. Con dignidad ha cumplido:
descanse desde este dia
la caduca Monarquía
en la mansion del olvido.
Digno en un todo de mí (Al pueblo.)
si hacerte feliz deseas,
espero, pueblo, que seas
como lo has sido hasta aquí.
Libertad, amor, quietud,
justicia, igualdad, trabajo,
lemas son qúe al mundo trajo
desde el cielo la virtud!
Si el ejercerlas te afana,
dando de saber ejemplo,
será de ventura templo
la España republicana.

PUEBLO. Al amparo de tu ley,
República, vivir quiero.

REP. Desde hoy, once de Febrero,
pueblo, tú seras el rey!
Union y fraternidad!
Seamos todos hermanos.
Igualdad! No más tiranos!
República y Libertad!...

FIN.